

TONATIUH

1

En mi país (y también el de ustedes)
nadie pide morirse el mes de julio,
ni ser enterrado por la mañana
con una procesión más calurosa
que fúnebre, con menos apetito
para llorar si el mundo se calcina.

Imagínese usted, qué desventura:
Tres macerados cuerpos en la calle,
con los ojos inmóviles, tendidos
como calcas de un álbum antiguo,
y la sangre que hierve en el asfalto,
y un perito con pulso de alfarero
trazando la cosmogonía del crimen.
A 38° grados el alma se derrite.

2

En mi país (y también el de ustedes)
nadie pide que lo asalten el mes de julio.
Verás, qué ahínco llorar con sudor

en los ojos, sentirse acorralado,
circunvalar el terror de la muerte
y no saber si es sudor lo que escurre
entre las piernas, o una imprevista
evacuación.

Presenciar el brillo de la navaja,
y un temor de palmípedo en las venas
se descarrila desde adentro, desde
un lugar oscuro y desmesurado,
y la vasta oración “es todo lo que traigo”
y la vasta respuesta “pues ya te fregaste”
se asesta la primera puñalada,
y después la segunda, y la tercera...
llueve después de muchos días, llueve,
lluvia roja, se refresca el pavimento.

3

En mi país (y también el de ustedes)
nadie pide emigrar el mes de julio,
dejar esta tierra curtida de sangre,
de calles azarosas y nahuales
del hambre, adentrarse en el desierto,
a los acordes de un espejismo yanqui,
de una estrella de Belén que se aleja.
Si nos niegan el paso y también el
regreso, volveremos a nacer

como el pensamiento sabor a sal
si vemos un letrero que sugiere

“usted está a 3800 metros sobre el nivel
del mar”

entonces el sol se endurece, la arena
se cuaja, ceden las flechas del tiempo.

4

En mi país (y también el de ustedes)
la miseria se ventila con limones,
se corona con moscas de fuego
y larvas de cuello blanco salidas
de una cornucopia paupérrima,
saqueada con las palmas calientes
como el pecado a punto de nacer,
como la herida y el vilo de la sangre
que cuaja el dolor y después el grito.

Julio es el mes de las moscas;
las verán en los cines, en los parques,
en una reunión familiar de etiqueta
ahogándose en copas de coñac,
en los escatológicos curules
de la suprema corte de justicia,
en las columnas de aire que sostienen

la constitución, en la mismísima
constitución arañando sus leyes.

las verán con sus negros estiletes,
palpando un ardiente alfabeto de cosas,
un ramaje de ardiente oro en pepita,
como un sol impaciente sobre el agua,
un sol vacío en la entrada de un túnel
que no despeja su oscuro secreto.

5

En mi país volvemos de la nada,
yo escribo con los cuatro elementos:
justicia, paz, democracia, igualdad,
donde termina el hombro de mi pueblo
allí hundo la moharra de estos versos:
que no hieren, pero alumbran,
que no matan, pero despiertan,
que no salvan, pero encaminan,
que no vencen, pero liberan.
yo persigo las raras estaciones,
yo voy como un sol entre las páginas
del lamento, de la injusticia.